

SALUDO A UNA PROMOCION PETROLERA

MUY ESPECIAL

por Humberto Peñaloza

(Leído por Gorgias Garriga)

Una comparecencia por ante la Comisión de Educación y Cultura del Congreso Nacional relacionada con el futuro de la Orquesta Sinfónica Venezuela, me impide participar en el acto académico realizado en la Universidad del Zulia hoy 22 de julio de 1987, con motivo de la celebración del trigésimo aniversario de la primera promoción de Ingenieros de Petróleo egresada de esa Casa de Estudios; y en el cual se honra, con una placa muy significativa y por demás merecida, la labor pionera emprendida por el distinguido compatriota, destacado profesional y dilecto amigo, el Dr. Efraín Barberii.

Durante el año lectivo 1956~57 fui Regente de la Silla Profesorial Creole y profesor de esa promoción, cuyos integrantes han cumplido una meritoria labor profesional en el sector petrolero venezolano. Ellos son: Dilcia Ramírez de Vivas, Ernesto Agostini, Pedro Díaz, Francisco Guedez, Lindolfo León, Lucio Peralta, Ulises Ramírez, Arévalo Reyes, Pedro Ríos, Mauricio Tedeschi, Edgardo Valero y Hugo Vivas.

No es ésta la oportunidad para recordar el recorrido académico que tuvo lugar en las viejas instalaciones de La Ciega, donde imperara

siempre una respetuosa cordialidad entre profesores y alumnos; o los esfuerzos compartidos por unos y por otros para superar las naturales dificultades que en sus orígenes encontrara la iniciativa petrolera en ese ámbito universitario. Prefiero, más bien, transmitirle a esta valiosa promoción profesional algunos mensajes, movido por la frase leída en un aviso de la IBM que reza: "Nada es tan terrible como la actividad sin reflexión". Y ciertamente, actitud reflexiva y de compromiso es lo que más necesita Venezuela hoy en día.

El primer mensaje se refiere a la turbulencia que rodea la actividad humana en nuestro tiempo, y a los cambios veloces que ella promueve. Lo político, lo económico y lo socio-cultural están permanentemente sacudidos por alzas en las expectativas, bajas en los resultados, mutaciones en los valores y deterioros progresivos del entorno. Todo parece estar ligado a todo lo demás; quedan pocos puntos estables que sirvan de términos de referencia; las interrelaciones a nivel colectivo se hacen cada vez más complejas; y todo ello se traduce en un estado de confusión generalizada. Mantener el norte y desplazarse hacia él dentro de un margen aceptable de desviaciones, que no por atajos incalificables, es tarea difícil, pero ustedes lo han logrado. Por eso les aplaudo.

El segundo mensaje tiene que ver con la mente abierta y la actitud contestataria que propiciáramos desde el aula. En la última clase de física de los Yacimientos Petrolíferos, donde se familiarizaron con el flujo de fluidos en medios porosos según las enseñanzas de Muskat, Pirsony Calhoun, recuerdo haberles recomendado encarecidamente

que cuestionaran cuanto a lo largo del curso habían aprendido, para que así pudieran confirmar con sus propios medios la verdadera realidad de las cosas. En cierta forma les anticipé en veinticinco años el aforismo que mucho después aprendí de los cínicos: "La verdad que ahora defendemos con tanta convicción no es más que un error aún no detectado". ¿Recuerdan el átomo indivisible de la escuela primaria?

Es importante anotar ahora que esa actitud ha ido mucho más allá de lo que inicialmente pudimos imaginarnos. Ustedes han participado directamente en el proceso nacionalizador de la industria del petróleo venezolano y mucha complacencia me ha traído verles cuestionando con honradez y coraje los modos, de hacer que heredáramos del régimen concesionario de hidrocarburos, basados en la juiciosa presunción de que siempre hay una manera mejor de atender los asuntos industriales de nuestro petróleo.

Por si les hubiera hecho falta, Gorgias Garriga y este servidor tuvimos oportunidad de inyectarles un "refuerzo" al ánimo durante las V Jornadas Técnicas de la SVIP celebradas en Caracas en julio de 1977. Aprovechamos la presentación de un trabajo sobre "Racionalización de la Industria Petrolera" para encabezarlo con dos citas muy importantes y todavía válidas. La primera, proporcionada por Garriga, era de Sir William Drummond y decía: "Aquel que no razona es un intolerante; el que no puede razonar es un idiota; y el que no se atreve a hacerlo es un esclavo". La otra cita es del filósofo inglés Lord C. P. Snow y tiene este texto: "Los soldados están obligados a

obedecer. Ese es el fundamento de su moralidad. Los científicos --y por derivación los técnicos--tienen el imperativo moral de decir lo que saben y están obligados a cuestionar o, si fuere necesario, a rebelarse. Ese es el fundamento de la moralidad científica".

Dicho en el mejor lenguaje criollo, los técnicos no podemos "pasar agachados", como hacen los picaros en el dominó, sin comprometer nuestra máxima responsabilidad moral con la patria.

No está mal recordar esas citas cuando los gremios profesionales del país están profundamente mediatizados por la gestión partidista; la meritocracia recibe fuertes embestidas del universo político; el ascenso de la tecnocracia a la mesa de las grandes decisiones nacionales no recibe siquiera apoyo de la sociedad misma que busca para sí un desarrollo armonioso; y la corrupción campea por todos nuestros ámbitos con una alarmante participación de universitarios de las más variadas disciplinas, para quienes Los Diez Mandamientos y los Códigos de Ética profesionales no son más que sugerencias marginables y sin peso en la conducta diaria.

Contra ese estado de cosas debemos seguir la batalla, antes de que la desesperanza arrope al país, a sus mejores recursos humanos jóvenes y a las más sólidas de sus instituciones. El peligro entonces sería descomunal, por cuanto la mayor dificultad con la desesperanza es que se realiza a sí misma.

El último mensaje de este escrito los lanza al futuro. El hecho es que con treinta años de reconocido ejercicio profesional, todavía no han

terminado y mucho les queda por hacer en un país como el nuestro, lleno de calamidades hoy, pero capaz de aprovechar mañana oportunidades imprevistas para realizar su gran destino. Ustedes tienen los conocimientos técnicos, la disciplina de trabajo, la sensibilidad social y el afán de sana superación, como para continuar impartiendo un buen ejemplo ciudadano. No desvíen esa línea de conducta, ni se desanimen por lo que el entorno envolvente de la política les proporciona:

- Entiendan que la teoría básica que Simón Bolívar trató de enseñar en cuanto a la hechura del gobierno, todavía no la hemos podido confirmar en el país, ciento sesenta y seis años después de Carabobo. En efecto, la tesis de que el valor de un gobierno se mide por su habilidad de enfrentar sus errores, en Venezuela está esperando comprobación. O los gobiernos nuestros no yerran, o los gobiernos nuestros no reconocen sus yerros.
- Entiendan que cuando a diario leemos sobre corrupción administrativa no hacemos otra cosa que repasar dos de las más viejas lecciones de la historia: que el poder y la moralidad tienden a estar en lados opuestos; y que de ordinario la moralidad es la primera víctima del poder.
- Entiendan que el problema más grave que confronta nuestra nación no es la deuda externa, ni el proceso inflacionario, ni el caos del sistema educativo, abrumadores como son cada uno de ellos para

nuestra sociedad. El problema más grave es la falta de un liderazgo inspirador que tiemble voluntades, galvanice esfuerzos, genere en nuestro pueblo un entusiasmo

colectivo, aproveche la vitalidad retozante de nuestra juventud y vigorice a todo el organismo nacional que luce como psicológicamente agotado.

- Entiendan, por último, que la esperanza nunca ha descansado en hechos comprobables o en asentimientos racionales. No. La esperanza, por su propia naturaleza, es independiente de la lógica.

Sigan pues hacia el futuro con la misma entereza con que han recorrido estos primeros treinta años de ejercicio profesional; manténganse vigilantes del petróleo, que es para todos; y no desmayen en su dedicación a Venezuela, que todos queremos ver patria grande. Buena suerte.-

Caracas: 22 de julio de 1987

HJP/im